



San Francisco de Asís, 4 de octubre

¿Por qué bendecimos mascotas en este día?

San Francisco de Asís vivió en Italia en el Siglo XII. Francisco creció en una familia acaudalada, pero siendo joven, renunció a sus riquezas y bienes terrenales para vivir en la simpleza y la humildad. Cuando Francisco hablaba todos escuchaban, incluyendo a los animales. Les dijo a los animales que Jesús también los había amado. Había un lobo que vivía en la ciudad de Gubbio. El lobo entraba en la ciudad cada noche, para asustar o alimentarse de alguno de sus habitantes. Francisco habló con el “Hermano Lobo” y descubrió que este solamente tenía hambre. Francisco le explicó que estar hambriento no era razón suficiente para comer personas o a sus mascotas, o para aterrorizarlas. El lobo finalmente, se volvió tan dócil que la gente lo alimentaba y los niños corrían por la ciudad en su lomo. En la ciudad de

Gubbio, Francisco construyó un pequeño establo al aire libre y puso a personas para personificar a María, José, los pastores y los ángeles. Luego, añadió los animales – una vaca, un burro, ovejas, etc. Cuando le preguntaron por ellos, Francisco respondió: “Seguramente los animales también alabaron al nuevo Mesías de la misma manera que lo hicieron los pastores y los ángeles.” Y así hoy en día, nosotros tenemos pesebres navideños con personas y animales adorando al nuevo Mesías. En honor a este santo bendito de la iglesia nos congregamos hoy con nuestros animales – nuestras mascotas, nuestros animales de servicio, perros policía y caballos, animales del zoológico y todas las criaturas de Dios, y damos gracias por lo que ellos hacen y por lo que significan para nosotros.

OFICIO BENDICIÓN DE LOS ANIMALES



“Si tienes hombres que excluirían a cualquiera de las criaturas de Dios del refugio de la compasión y la piedad, tendrás hombres quienes se comportarán de la misma forma con sus compañeros.”

San Francisco de Asís (1182-1226)

Oficio Bendición de los Animales

Versículo de entrada:

¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor * Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.

- Salmo 104:25

Confesión:

Confesemos nuestros pecados contra Dios y su creación:

Todos/as: **O Dios todopoderoso y creador de todos, Elegiste a la humanidad para asumir una posición de responsabilidad especial en la tierra; No hemos respondido con reverencia y respeto a tus maravillas; Hemos malinterpretado nuestra mayordomía y hemos abusado de nuestra posición de poder. Hemos causado al reino animal sufrimientos innecesarios. Perdónanos ahora que buscamos de nuevo el camino y nos esforzamos a responder a tu llamado; por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.**

Oficiante:

Dios omnipotente tenga misericordia de nosotros, perdone todos nuestros pecados por Jesucristo nuestro Señor, danos la fuerza y la gracia para responder con amor a Tú creación y, por el poder del Espíritu Santo, nos conserve en la vida eterna. **Amén.**



Francisco de Asís Fraile, 1226*

Francisco, hijo de un rico mercader de Asís, nació en 1182. Pasó la temprana juventud en inofensivas diversiones y deseos frustrados de lograr gloria militar. Varios encuentros con mendigos y leprosos aguijonearon la conciencia del joven, que decidió abrazar una vida dedicada a la Dama Pobreza. A pesar de la intensa oposición del padre, Francisco renunció a todos los valores materiales y se entregó al servicio de los pobres. En 1210 el papa Inocencio III confirmó la sencilla regla para la Orden de los Hermanos Menores, un nombre escogido por Francisco para enfatizar el deseo de ser nombrado entre los "menores" siervos de Dios. La Orden creció rápidamente por toda Europa. Pero en 1221 Francisco había perdido el control de la misma ya que su ideal de pobreza estricta y absoluta, tanto para frailes individuales como para la Orden en general, pareció algo muy difícil de observar. Pasó los últimos días de su vida con mucho sufrimiento de cuerpo y de espíritu, pero nunca perdió su alegría invencible. No mucho antes de morir, en un retiro en el monte La Verna, Francisco recibió, el 14 de septiembre, día de la Santa Cruz, las marcas de las heridas del Señor, los estigmas, en sus mismas manos, pies y costado. El papa Gregorio IX, un antiguo patrocinador de los franciscanos, canonizó a Francisco el 1228 e inició la erección de la gran basílica de Asís donde Francisco fue enterrado. Francisco es el más popular y admirado de todos los santos, pero probablemente el menos imitado; pocos han llegado a la total identificación con la pobreza y el sufrimiento de Cristo. Francisco escribió poco, pero de lo que dejó, su espíritu de fe alegre se manifiesta con más autenticidad en el "Cántico de las Criaturas"(1), que compuso en Las Damas Pobres de San Damiano, el convento de Clara.

(1) Esta bella oración de San Francisco es conocida por varios nombres: Canto al Sol y Alabanzas de las Criaturas, entre otros.

*Las fiestas menores y los días de ayuno 2003 (página 206)
Copyright © de la Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera.
Oficina de Ministerio Hispano, Iglesia Episcopal EE.UU.

Oración de San Francisco

Sebastian Temple

Hazme instrumento de tu paz,
donde haya odio lleve yo tu amor,
donde haya injuria, tu perdón, Señor,
donde haya duda, fe en ti.

Hazme instrumento de tu paz,
que lleve tu esperanza por doquier,
donde haya oscuridad, lleve tu luz,
donde haya pena, tu gozo, Señor.

Maestro, ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado, sino consolar,
ser comprendido, sino comprender,
ser amado, sino yo amar.

Hazme instrumento de tu paz,
es perdonando que nos das perdón,
es dando a todos que tú nos das,
y muriendo es que volvemos a nacer.

Maestro, ayúdame...

Hazme instrumento de tu paz...

Re-Si-La7-Re7-Sol-Mi-Mi7

Oficiante: Señor, abre nuestros labios.
Pueblo: **Y nuestra boca proclamará tu alabanza.**

Oficiante y Pueblo:
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¡Aleluya! La tierra es del Señor, pues él la hizo: vengan y adorémosle. ¡Aleluya!

EL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

(San Francisco de Asís)

Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, te convienen
y ningún hombre es digno de nombrarte.
Alabado seas, mi Señor, en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la
cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.
Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y
sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz,
porque de ti, Altísimo, coronados serán.

El Oficiante: dice al pueblo: El Señor sea con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Celebrante : Oremos.

Colecta:

Altísimo, omnipotente, buen Señor, concede a tu pueblo la gracia de renunciar a las vanidades de este mundo, para que, siguiendo el ejemplo del bendito Francisco, nos regocijemos por amor tuyo en toda la creación con perfecto gozo. Por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu. **Amen.**



Primera Lectura: Génesis 9:8 - 17

Dios también les dijo a Noé y a sus hijos: "Miren, yo voy a establecer mi alianza con ustedes y con sus descendientes, y con todos los animales que están con ustedes y que salieron del arca: aves y animales domésticos y salvajes, y con todos los animales del mundo. Mi alianza con ustedes no cambiará: no volveré a destruir a los hombres y animales con un diluvio. Ya no volverá a haber otro diluvio que destruya la tierra. Esta es la señal de la alianza que para siempre hago con ustedes y con todos los animales: he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal de la alianza que hago con la tierra. Cuando yo haga venir nubes sobre la tierra, mi arco iris aparecerá entre ellas. Entonces me acordaré de la alianza que he hecho con ustedes y con todos los animales, y ya no volverá a haber ningún diluvio que los destruya. Cuando el arco iris esté entre las nubes, yo lo veré y me acordaré de la alianza que he hecho para siempre con todo hombre y todo animal que hay en el mundo. Esta es la señal de la alianza que yo he establecido con todo hombre y animal aquí en la tierra." Así habló Dios con Noé.

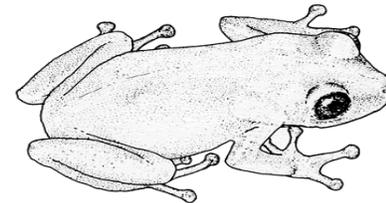
Lector/a: Palabra del Señor. **Pueblo: Demos gracias a Dios.**

ALABANZA

Pablo Fernández Badillo

Al caer la lluvia resurge con verdor
toda la floresta. ¡Renueva la creación!
Mira el rojo lirio; el duende ya brotó.
¡Bella primavera que anuncia su fulgor!

Toda flor silvestre, la maya, el Cundeamor.
¡Todo manifiesta la gloria de mi Dios!
¡Cómo se te alaba en toda la creación!
Yo quisiera hacerlo en forma igual, mi Dios.



El coquí se alegra se siente muy feliz. Canta en su
alabanza: "coquí, coquí, coquí
El pitirre canta y trina el ruiseñor.
¡Cuan alegremente alaban al Creador!

Toda flor silvestre...

Mim-Lam-SI Mi-Lam-Re-Sol-Do-Do7-Si7

Cuán grande es Él

Carl Boberg

Señor mi Dios al contemplar los cielos
El firmamento y las estrellas mil
Al oír tu voz en los potentes truenos
Y ver brillar el sol en su cenit.

//Mi corazón entona la canción
Cuán grande es El, cuán grande es El.//

Al recorrer los montes y los valles
Y ver las bellas flores al pasar
Al escuchar el canto de las aves
Y el murmurar el claro manantial

Cuando recuerdo del amor divino
Que desde el cielo al salvador envió
Aquel Jesús que por salvarme vino
En una cruz surfió por mi murió.

//Mi corazón entona la canción
Cuán grande es El, cuán grande es El.//

Cuando el Señor me llame a su presencia
Al dulce hogar, al cielo de esplendor
Le adoraré cantando la grandeza
De su poder y su infinito amor.

//Mi corazón entona la canción
Cuán grande es El, cuán grande es El.//

La-Re-Mi7

Salmo: 104:1, 10-15, 25 (LOC pp. 628, 629)

1 Bendice, alma mía, al Señor; * Señor Dios mío, ¡cuán excelsa tu grandeza! Te has vestido de majestad y esplendor.

10 Enviaste los manantiales a los valles; * fluyen entre los montes.

11 Todas las bestias del campo beben de ellos, * y los asnos salvajes mitigan su sed.

12 Junto a ellos las aves del aire hacen sus nidos, * y cantan entre las ramas.

13 Desde tu morada en las alturas riegas los montes; * del fruto de tus obras se sacia la tierra.

14 Haces brotar hierba para los rebaños, * y plantas para el uso de la humanidad;

15 Para que produzcan alimento de la tierra: * vino que alegra el corazón,

25 ¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor * Hiciste todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas.

GLORIA al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; Como era al principio, ahora, y siempre, por los siglos de los siglos. Amén



Segunda Lectura: Romanos 8:18 - 25

Considero que los sufrimientos del tiempo presente no son nada si los comparamos con la gloria que habremos de ver después. La creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste que somos hijos de Dios. Porque la creación perdió toda su razón de ser, no por propia voluntad, sino por aquel que así lo dispuso; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que hasta ahora la creación se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no solo sufre la creación, sino también nosotros que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que hemos de recibir. Sufrimos intensamente esperando el momento en que Dios nos adopte como hijos, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. Y en esa esperanza hemos sido salvados. Ahora bien, si lo que se espera está ya a la vista, entonces no es esperanza, porque ¿a qué esperar lo que ya se está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que aún no vemos, con constancia hemos de esperarlo.

Lector/a: Palabra del Señor.

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**

Reflexión

El Padre Nuestro

Por la mayordomía de la creación (LOC p.178)

Oh bondadoso Creador, cuya mano está abierta para satisfacer las necesidades de todo ser viviente: Haz que seamos siempre agradecidos por tu amorosa providencia; y concede que, recordando la cuenta que un día hemos de rendir, seamos fieles mayordomos de tus dones; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Por la conservación de los recursos naturales (LOC p.718)

Dios todopoderoso, al darnos potestad sobre las cosas de la tierra, nos hiciste colaboradores en tu creación: Danos sabiduría y reverencia en el uso de los recursos naturales, para que nadie sufra de los abusos que de ellos hagamos, y que las generaciones venideras continúen alabándote por tu generosidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén**

Oración de Albert Schweitzer 1875-1965

Escucha nuestra humilde oración, oh Dios, por nuestros amigos los animales, especialmente los que sufren; por cualquier animal que sea cazado o está perdido, abandonado, asustado o hambriento; por todos los que hay que matar. Para todos ellos rogamos compasión y piedad, y para quienes tratan con ellos pedimos un corazón compasivo, mano suave y palabra amables. Haznos verdaderos amigos de los animales para así compartir las bendiciones de los misericordiosos. **Amén**

Te damos gracias Señor, y te pedimos la bendición para nuestras mascotas y sobre todo para cada uno de nosotros, para que sepamos respetar, cuidar y poner a servicio de nuestros hermanos, todas las criaturas que Tú nos has regalado. **Amén**

Bendición de los animales

(Los animales que se bendecirán se traen uno a uno y la oración siguiente se puede utilizar con o sin agua benita) Bendece mi Señor, a esta tu criatura, y a todas/os que están a cargo de su cuidado y protección.

Bendición y despedida

Bendición de San Francisco

El Señor les bendiga y les guarde y su rostro resplandezca sobre ustedes y de ustedes tenga misericordia, el Señor les bendiga. Amén.

Oficiante: ¡Salgamos en paz para amar y servir al Señor!

Pueblo: **¡Demos gracias a Dios!**